

México, una segunda oportunidad: El desarrollo de las relaciones diplomáticas con la II República y el apoyo incondicional durante la Guerra Civil.

1. México y España entre la Independencia y la República.

México, una tierra de enigmas y contrastes, hogar y punto de encuentro de innumerables culturas, ha sido siempre una tierra de migraciones; baste mencionar que antes y después de su vida independiente, en los albores del siglo XIX, México despertó la fascinación de los científicos extranjeros, como el barón de Humboldt o bien, la inspiración para las más bellas obras de arte costumbrista, producto de grandes artistas como Claudio Linati, Carl Nebel o el desafortunado Daniel Thomas Egerton.¹

La relación del México independiente ante el resto del mundo, en especial las potencias europeas fue de grandes contrastes y altibajos con sólo un rasgo en común: la diplomacia mexicana no pasaba de ser sino un catálogo de reclamaciones ante las agresiones del exterior: México solía ser visto por las “naciones civilizadas” como una tierra de bárbaros y viciosos, presa fácil de las invasiones, pero desde el fusilamiento del Emperador Maximiliano hasta el ocaso del Porfiriato, la política exterior mexicana se levantó pasando de esta advertencia a futuros y posibles invasores, hasta el anhelo de ser una mimesis americana con la Francia post imperial y de la Tercera República.

Mientras tanto, la relación con España, fue sumamente volátil de ambos lados por las fobias y filias entre las clases gobernantes en México o por la opinión generalizada en España sobre la ingratitud de la antigua colonia hacia la “Madre Patria”.

¹ Entre los años de 1821 a 1847, fechas cruciales en la Historia de México, varios artistas extranjeros se avecindaron en el país para traer nuevas técnicas artísticas a una nación en nacimiento: Linati la litografía y Egerton, asesinado brutalmente en el poblado de Tacubaya en 1842, la acuarela. Destaca también el alemán Karl Nebel, autor de varias vistas panorámicas de la guerra que Estados Unidos emprendió contra México para despojarlo de la mitad de su territorio entre 1846 y 1848. La presencia del Barón von Humboldt se da en los primeros años del siglo XIX, aún bajo el dominio de la Corona Española.

Desde la llegada de los primeros representantes diplomáticos, los marqueses Calderón de la Barca –Madame Fanny legó en su correspondencia el más nítido retrato narrativo de la sociedad mexicana- hasta la honorable actuación del general Joan Prim i Prats,² en ambos lados del Atlántico existió siempre en el fondo un deseo de rencuentro. Los cambios políticos en España (Primera República, Monarquía de Amadeo de Saboya y Restauración Borbónica) poco impactaron en las relaciones mutuas. La tensión fue mejorándose gradualmente durante el Porfiriato y el reinado de Alfonso XIII con su respectiva regencia debido a la compatibilidad de caracteres conservadores de ambas sociedades.

Las inversiones, principalmente catalanas tuvieron gran auge y para las fiestas del Centenario de la Independencia de México en 1910, España regresó, entre otras cosas, el uniforme del caudillo insurgente Don José María Morelos y Pavón. Para ese entonces, la colonia española era la más numerosa, pero no la más visible; la prioridad del gobierno de Díaz era Francia.

1.1 Hispanismo conservador.

1898, *el año de desastre*, significa para España el duro despertar a una realidad que se negaba a ver: el sueño imperial hincado en 1492 llegaba a su fin con la pérdida de sus últimas colonias de ultramar frente a la nueva potencia continental, los Estados Unidos. El último canto del cisne de los círculos intelectuales conservadores fue el surgimiento de la idea de sostener, a partir de ese momento un *Imperio Espiritual*, génesis del llamado Hispanismo conservador, caracterizado, según el análisis que de dicho fenómeno hace Ricardo Pérez Monfort, como un aparato ideológico sostenido por tres pilares fundamentales, a saber:

² Ángel Calderón de la Barca fue el primer ministro plenipotenciario acreditado en México, su esposa de origen escocés, Francis Erskine Inglis o simplemente “Fanny”, publicó años después, gracias a la ayuda del historiador norteamericano William Prescott su colección epistolar, titulada como *La vida en México*, la cual abarca los años de su estancia en el país, entre 1838 y 1842. Por su parte, el general Joan Prim i Prats dirigió la flota española encargada de bloquear el puerto mexicano de Veracruz, junto con las escuadras inglesa y francesa, previo acuerdo de la Convención de Londres en 1861, con motivo de la moratoria o suspensión de pagos de la deuda externa mexicana decretada por el Presidente Benito Juárez, como una forma de recuperación económica tras la sangrienta guerra de Reforma (1858-1861). Prim advirtió las ambiciones colonialista de Francia sobre México y decidió retirar su flota tras convencer a Inglaterra de hacer lo propio.

1. La Religión Católica: Bajo esta perspectiva, la nacionalidad española y la profesión de dicha fe son la misma cosa; más aún, frente a América, es la fuente de toda autoridad moral y elemento purificador de la idolatría y el paganismo, por el que cada ser humano radicado en una antigua colonia, debe estar agradecido con la Vieja España por los siglos de los siglos.
2. La sociedad jerarquizada: (En palabras del citado autor), “El reconocimiento de seres humanos superiores a otros y por ende más capacitados para ejercer el poder”. Este principio deriva del anterior y se afirma en la absoluta inmovilidad social. Aplicado a América, se refrenda el papel de la Vieja España como tutor –*Madre Patria*- de sus antiguos dominios a pesar de no existir más vínculos reales que los diplomáticos permitidos. A lo interno, toda idea de lucha de clases resulta una abominación.
3. La Lengua Castellana: Es el vehículo de unidad cultural dado a la América por su *Madre Patria* como una especie de iluminación o soplo divino; el primer paso para elevarse de la barbarie a la civilización. Aún hoy persiste en México la idea errática de que las lenguas autóctonas son dialectos –tanto así lo sería entonces el catalán o el euskera-.³

El Hispanismo es visto por sus postulantes como un legado en amenaza permanente por malignas entidades tales como Estados Unidos (en lo económico y territorial), Inglaterra (en el acaparamiento de su antiguo comercio) y Francia (en lo tocante a las ideas políticas y filosóficas modernas). Las naciones americanas que en el siglo XIX ganaron su independencia de España voltearon hacia dichos países como modelo de progreso y desarrollo.⁴ España pues, contempla impotente en lo material, el ocaso de su imperio junto con el del siglo.

³ Ricardo Pérez Monfort, *Hispanismo y Falange: Los sueños imperiales de la derecha española*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, pp. 16-17.

⁴ Cabe mencionar que ninguno de los tres países mencionados es bastión del catolicismo ni del castellano; Sólo Inglaterra difiere de los otros dos en su estatismo político.

1.2 Nacionalismo frente al Hispanismo.

Durante el Porfiriato (1876-1911), México adoptó por vía de su inamovible clase gobernante, los patrones culturales de la Francia como un intento de elevar al país a la altura de lo mejor del continente europeo, y aunque la española fue la más numerosa colonia dentro de la sociedad mexicana finisecular, ésta se mantuvo en un nivel considerable de discreción. Sería la Revolución Mexicana el movimiento que vino a cimbrar al país –y retiemble en sus centros la Tierra / al sonoro rugir del cañón- en la búsqueda de su verdadero *yo* nacional. Carlos Fuentes retrata en *Gringo Viejo* magistralmente este autodescubrimiento en la escena en que los campesinos revolucionarios se contemplan estupefactos en un gran salón de espejos de la vieja hacienda tomada.

El caudillismo burgués triunfante hecho gobierno con Álvaro Obregón (1920-1924) tendría como una de sus metas la reconstrucción nacional, entre otras formas, dotando a la nación mexicana de una ideología propia, a la vez india y mestiza, tradicionalista y moderna, que toda vez que levantó la moral del pueblo mexicano, también lo encasilló en la iconografía de un proyecto político que no tardaría de resultar chocante al hispanismo existente en ambos lados del Atlántico.

En España, la consolidación de la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) puso de manifiesto el hispanismo ya no como un sueño de intelectuales conservadores nostálgicos de la gloria perdida, sino como una ideología oficial en materia de política exterior, principalmente mediante el patrocinio oficial de diversos eventos culturales en las principales capitales hispanoamericanas; en palabras del monarca Alfonso XIII: “La vehemente aspiración de España consistía en renovar y fortalecer el estrecho abrazo de sus antiguas colonias y *conducir* a la raza hispanoamericana a nuevas cimas de grandeza”.⁵

⁵ Pérez Monfort, *Op. Cit.*, p. 21. Las cursivas son mías con la intención de remarcar la absoluta convicción de ser España una autoridad moral en todo momento.

El Nacionalismo Revolucionario Mexicano, por su parte, tuvo sus aciertos iniciales en la creación de un prototipo del ser mexicano, aunque éste cayera más bien en estereotipo, logrando con ello que entre México y el mundo –y en un caso extremo, ante sí mismo- se colocara una espesa *cortina de nopal*, como acusara años más tarde el artista José Luis Cuevas. Por otra parte, los sectores conservadores, resentidos por la pérdida de sus privilegios al triunfo de la Revolución, veían al nuevo régimen, al igual que sus homólogos españoles, también perjudicados, como producto de una conspiración judeo – masónica – comunista, cuando no como una maquinación urdida desde Washington, ello con todas las contradicciones y absurdos implícitos del asunto.

El mismo absurdo continuó con el presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) bajo cuyo mandato estalló el conflicto religioso o Guerra Cristera (1926-1929), con acusaciones de católicos hispanistas ibéricos y mexicanos, ya de bolchevique, ya de agente de Washington. Ante este conflicto, la postura del gobierno de Primo de Rivera fue de distancia cautelosa, pues si bien, ideológicamente estaba del lado de los católicos, no convenía obstaculizar la normalización de las relaciones económicas con México, no así la actuación de Iglesia española y varias congregaciones que financiaron a los alzados.⁶

Hispanismo conservador y Nacionalismo Revolucionario habían de chocar, el uno por su afán tutelar, el otro por su autonomismo cultural, ambos chovinistas finalmente. Coincidentemente, el régimen de Primo de Rivera se acerca en su decadencia con el término del conflicto religioso en México para dar paso a un entendimiento de otra índole: de República a República, ambas totalmente laicas en que toda forma de sometimiento – cultural o espiritual- es echada por los suelos.

⁶ “Y los Caballeros de Colón, según informaciones del periódico *El Debate*, lograron reunir un millón de dólares con donativos que en buena medida parecían provenir de organizaciones católicas europeas”, principalmente españolas. Nota del 20 de noviembre de 1926 citada por Pérez Monfort, *Op. Cit.*, p.47.

II. Solidaridad Mexicana.

21. El contexto mexicano frente a la II República.

No hay duda del impacto que tuvo la Guerra Civil Española en el ámbito internacional, ya que se trata de una enorme paradoja de conceptos y sistemas de gobierno que ponen de manifiesto la demagogia de las relaciones diplomáticas del mundo contemporáneo. Aunque las versiones más reduccionistas aborden el conflicto como un mero laboratorio experimental para la Segunda Guerra Mundial, los análisis más profundos han dado cuenta del padecimiento social de España, que la aisló de varios procesos históricos y económicos por los que atravesó el resto de la Europa Occidental.⁷

Para México significó, en una primera instancia, la consolidación de las instituciones diplomáticas del pujante régimen revolucionario. Las relaciones exteriores mexicanas, partir de entonces y hasta el ocaso del siglo XX, fueron punto de referencia obligado, por su ejemplaridad, cordura y rectitud; fue también la primera gran oportunidad de estrechar los vínculos con una España diferente, emparentada ideológicamente con el Nacionalismo Revolucionario Mexicano. A raíz de esta nueva relación y los desafortunados sucesos posteriores, México experimentó a su vez, una convulsión social aunque de proporciones considerablemente menores, que confrontó las ideologías políticas entre la Revolución y la reacción, agitando el clima político del periodo cardenista (1934-1940); claro ejemplo son los siguientes sucesos:

1. La *Segunda Cristiada* (1935): Fue un alzamiento pseudo religioso –no reconocido ni apoyado por la jerarquía eclesiástica-. caracterizado por la violencia contra el magisterio rural con casos de asesinatos, mutilaciones y violaciones.
2. Movimientos fascistoides: En primer lugar la *Unión Nacional Sinarquista* (1937), grupo reaccionario campesino de confesa inspiración falangista. La *Acción Revolucionaria Mexicanista* o *Camisas Doradas*, grupo fascista dedicado a romper huelgas y vandalizar los abundantes negocios judíos del centro de la Ciudad de México.

⁷ el ejemplo más evidente es la exclusión de España del *Plan Marshall*, para la reconstrucción de la Europa Occidental de la Posguerra, así como de la Organización de las Naciones Unidas, ello hasta que el régimen franquista contó con la bendición del Presidente Dwight d. Eisenhower, en 1959.

3. El Partido Acción Nacional (1939), partido empresarial y pro clerical, actualmente en cuestionable usufructo del poder en México, creado como oposición de dichos sectores a la política obrera y campesina del Presidente Cárdenas. En sus inicios sus personajes fueron particularmente críticos con el apoyo gubernamental mexicano hacia la República española, y “se sabe que su fundador, Manuel Gómez Morín, mantenía lazos estrechos con José María Pemán y Carlos Peroya, dos de los principales propagandistas de la Falange”.⁸

Paradójicamente la hispanofobia que funge como un componente casi fundacional del Nacionalismo Revolucionario Mexicano –véanse las representaciones de los conquistadores dentro del movimiento del Muralismo Mexicano- no parecen hacer mella en las mutuas relaciones entre la República Mexicana y la Española.

2.2 Paralelismo ideológico.

En el periodo que va desde la proclamación de la Segunda República (14 de abril de 1931) hasta su extinción efectiva (1º de abril de 1939), la cooperación alcanzó niveles apenas vistos desde el periodo virreinal. Solamente en el periodo conocido como el *Bienio Negro* (1934-1935), gobernado por un conglomerado de partidos y asociaciones conservadoras, vendrían a estropearse tanto las reformas alcanzadas por el gobierno anterior (1931-1933) como las relaciones hispano mexicanas. Con el Frente Popular en el gobierno (1936-1939) las cosas tomarían su cauce anterior.

México fue el primer país en entablar relaciones diplomáticas con el nuevo régimen y en consecuencia, la República Española da su aval para el ingreso mexicano a la Sociedad de las Naciones. Esta nueva relación fue celebrada en varios sectores de la población: tómese por ejemplo el caso del *corrido* en honor a la proclamación de la República Española compuesto por el trovador yucateco Guty Cárdenas.⁹

⁸ Mario Ojeda Revah, *México y la Guerra Civil Española*, Turner, Madrid, 2004, p.235. Acción Nacional fue el primer nombre pensado para la CEDA.

⁹ Ojeda, *Op. Cit.*, p.56. En México se llama *Corridos* a las canciones de contenido histórico, generalmente épico. Se popularizaron a partir de la Revolución Mexicana. El coro del *corrido* “La República en España” dice: *España, España / tu valentía / la monarquía / la destruyó / España, España / Tu vieja historia / Tiene otra gloria / por tu valor. Algo muy lejos de la hispanofobia tradicional.*

No será simple demagogia que en la tradicional celebración de *El Grito* de 1936, el presidente Lázaro Cárdenas agregara un emotivo y sincero *¡Viva a la República Española!* junto con las demás inamovibles arengas patrióticas alusivas a la independencia nacional. Esta relación, en cambio fue mal vista por el clero desde lo alto de su cúpula; ya el Papa Pío XII se refería despectivamente al llamado *Triángulo Rojo*, conformado por la URSS, España y México.

El principio diplomático rector de México, formulado por el ministro Genaro Estrada, fue durante el siglo XX, la *Doctrina* que lleva su apellido. El texto, que literalmente dice:

México no se pronuncia en el sentido de otorgar reconocimientos, porque considera que ésta es una práctica denigrante que, sobre herir la soberanía de otras naciones, coloca a éstas en el caso de que sus asuntos interiores puedan ser calificados en cualquier sentido por otros Gobiernos, quienes, de hecho, asumen una actitud de crítica al decidir, favorable o desfavorablemente, sobre la capacidad legal de regímenes extranjeros.¹⁰

Lo que puede entenderse como el reconocimiento se da en la ampliación de la esfera de la cooperación internacional, la cual estaba dada con auge desde la dictadura de Primo de Rivera. Ciertamente, la actuación mexicana en la Guerra de España, fue impulsada por una solidaridad sin par y sin simulaciones, y también a petición misma del gobierno legítimo de España. Eduardo Hay, ministro de Relaciones Exteriores de México dice al respecto:

Indebidamente han censurado a México, porque (...) ayudó a la República española con armas y con espíritu de fraternidad oficial. Y digo indebidamente y añadiré que injustamente, porque si México tiene como lema no intervenir (...), en la política interna de otros países, no significa eso que no tenga derecho a ayudar a un gobierno legalmente constituido y legalmente reconocido por el gobierno mexicano. Por eso México procedió así, con plena conciencia, no sólo por coincidir con los ideales de la República española, sino también por que consideró una obligación ayudar con todas sus fuerzas a un gobierno al cual había brindando fraternal y sincera amistad.¹¹

Esta postura hasta la fecha es objeto de análisis dentro de la historia de la política exterior mexicana.

¹⁰ <http://www.diplomaticosescritores.org/obras/DOCTRINAESTRADA.pdf>.

¹¹ Pere Foix, *Lázaro Cárdenas*, Ed. Trillas, México, 1980, pp. 250-251.

2.3 Las armas nacionales se han cubierto de gloria... en España.

Sobre el *Comité de no intervención*, “que no sólo fue un disparate técnico y una arbitrariedad, sino la causa tal vez determinante de la Segunda Guerra Mundial”,¹² las llamadas democracias occidentales podrán dar mejor cuenta; en sus *Memorias*, el embajador mexicano en Portugal, Daniel Cosío Villegas, señala haber descubierto un cargamento de armas alemanas destinado a los sublevados, el cual fue denunciado a las autoridades inglesas sin que ocurriera absolutamente nada. Ni Guernica ni el triunfo de los sublevados se entenderían sin aquella dudosa “neutralidad”.

En América, hacia 1936 las sublevaciones militares eran un asunto relativamente común; tómense en cuenta los casos de Bolivia, Paraguay y Nicaragua, con los cuales México aplicó convenientemente su *Doctrina Estrada*:

El Gobierno de México se limita a mantener o retirar, cuando lo crea procedente, a sus agentes diplomáticos, y a continuar aceptando, cuando también lo considere procedente, a los similares agentes diplomáticos que las naciones respectivas tengan acreditados en México, sin calificar, ni precipitadamente ni a posteriori, el derecho que tengan las naciones extranjeras” para ello.

¿Qué ocurrió entonces en el caso español? La Guerra Civil Española no fue vista como un asunto meramente local, sino como la batalla mundial del fascismo contra la democracia, y como ya se mencionó, la Revolución Mexicana y la República Española encontraron una afinidad sorprendente. Igualmente, varios políticos e intelectuales mexicanos aportaron sus capacidades para el sostenimiento del régimen republicano, entre ellos Ramón Beteta precursor de la diplomacia mexicana del siglo XX, Isidro Fabela, primer representante mexicano ante la sociedad de las naciones, Narciso Bassols, embajador en Francia y la URSS, Jaime Torres Bodet, Jefe del Departamento diplomático, Daniel Cosío Villegas, *O ministro vermelho*,¹³ embajador de México en Portugal y a quien se atribuye la iniciativa del rescate de los intelectuales del exilio republicano; importante es también Alfonso Reyes, embajador en Argentina y co-fundador de la Casa de España en México.

¹² Isidro Fabela, *La política internacional del Presidente Cárdenas*, en *Lázaro Cárdenas*, Comisión Nacional Editorial del Partido Revolucionario Institucional, México, 1976, p.45.

¹³ Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, Secretaría de Educación Pública, Col. Lecturas Mexicanas, no. 55 México, 1986, p. 145.

Una distinguida mención merece el embajador ante la Francia de Vichy, Luis Rodríguez en su labor de asilo y traslado de miles de exiliados y el honroso acompañamiento del Presidente Manuel Azaña hasta la tumba. Al negarse el gobierno títere de Francia a dar los honores correspondientes a un Jefe de Estado y pretender que su féretro fuera cubierto por la bandera rojigualda del franquismo, Rodríguez tomó en sus manos la situación de la siguiente manera:

Entonces lo cubrirá con orgullo la bandera de México, para nosotros será un privilegio, para los republicanos una esperanza y para ustedes una dolorosa lección.¹⁴

Lamentablemente es abundante la historiografía que consigna más el apoyo soviético que el mexicano aunque el primero fue cobrado en oro y el segundo en pesetas cuando no se trató de donaciones en otros rubros. México puso a disposición de la República la producción de armas, con ello las fábricas militares aumentaron su producción, generando más empleos, y cuando ésta fue insuficiente, México actuó como intermediario, abierta o clandestinamente ante otros países. El apoyo brindado, entre tantas cosas, consistió en

- Envío de armas, dinero, alimentos y medicinas
- Voluntarios combatientes
- Permiso a barcos republicanos de navegar con bandera mexicana
- emisión de pasaportes a funcionarios de la República para realizar actividades encubiertas
- Custodia de las embajadas republicanas en los países que reconocieron a Franco
- El rescate, transportación y asilo a niños, familias políticos e intelectuales que se incorporaron de lleno a la sociedad mexicana, enriqueciéndola y honrándola.

Una de las más sorprendentes travesías para el envío de apoyo material es la del barco español Magallanes, transformado por México en carguero militar. Su misión fue tan exitosa que llegó a salvo tras un fallido ataque de la aviación alemana, a Cartagena, donde los vivos al presidente Cárdenas envolvían estruendosamente la atmósfera del lugar. Lamentablemente, el vapor Mar Cantábrico corrió con una suerte adversa al caer en poder de los sublevados, quienes fusilaron a toda la tripulación.

¹⁴ Jordi Soler, *Los rojos de ultramar*, Alfaguara, México, 2004, p. 164.

En México, además de la derecha secular –asociaciones, partidos y prensa-,¹⁵ el apoyo a la República Española fue obstaculizado por los intereses británicos en venganza por la tensa relación que culminó en 1938 en la Expropiación de la industria petrolera. La Inglaterra del pusilánime Neville Chamberlain respondió coincidentemente con el paro de las refinerías inglesas y con la delación ante Estados Unidos sobre las operaciones encubiertas de compra de armas a particulares que aparentemente vulneraban la política del *Buen Vecino* y el *Pacto de No Intervención*. México entonces recurrió al traspaso de armamento boliviano sobrante de la Guerra del Chaco. A pesar de toda la voluntad del gobierno cardenista, los esfuerzos de apoyo mexicano se vieron mermados externamente tanto desde el frente diplomático como en relación con la intromisión nazi-fascista.

Que el fin de la guerra con un resultado desfavorable para el gobierno legítimo republicano estaba cerca, era una posibilidad real que habría que considerar y prevenir por todos medios posibles. En 1937 el representante del gobierno de Frente Popular, Juan Simeón Vidarte, visita al presidente Cárdenas con la intención de solicitar la liquidación de una deuda contraída con España en 1932 por la compra de buques de guerra, sin embargo, la entrevista culminó en el planteo del asilo ante el probable triunfo de los sublevados.

Al año siguiente, el embajador español Félix Gordón Ordaz reitera la petición al secretario de gobernación Ignacio García Téllez, de quien obtiene el beneplácito oficial mexicano de “abrir las puertas de México a los hombres leales la República Española”. Se inicia así una nueva época tanto para el desarrollo mexicano en no pocos rubros de su sociedad y una segunda oportunidad para todos aquellos que, viendo perdida su existencia en la tierra que los vio nacer, se aventuraron a salvar la vida en un país que el suyo, siglos antes veía como un hijo menor.

¹⁵ En este último caso, los diarios reaccionarios *Excélcior* y *El Universal*

III. Los españoles que llegaron para ser conquistados.

3.1 La guerra interna por el tesoro republicano.

La II República Española distó mucho de ser una entidad monolítica ni homogénea: el Frente Popular, por su composición misma, albergaba a políticos de notable trayectoria, pero de visiones divergentes. Con respecto al exilio, el caso más notable lo constituyen los organismos de ayuda: la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles), dirigida por Indalecio Prieto, quien hacia 1938 fue nombrado embajador de México, y el SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles), de Juan Negrín, Ambos personajes, aunque reunidos en la causa del gobierno legítimo, no podían ser más opuestos en ideología y en acciones.

Negrín ordenó además de la operación del *Oro de Moscú*, la confiscación de depósitos de varios bancos provinciales, de la Casa de Moneda y del Monte de Piedad, valiosas obras de arte sacro e importantes reliquias dentro de las cuales se encontraba el que se creía ser un clavo de la Crucifixión, para cargarlos a bordo del yate *Vita*, alguna vez perteneciente a Alfonso XIII, y trasladar secretamente el cargamento a México.

La llegada del yate tuvo lugar a escasos dos días del triunfo de los sublevados, y en México mientras tanto, Prieto logró convencer al presidente Cárdenas de que le otorgase la custodia y toda autoridad sobre el *Vita*. Una de las razones del presidente mexicano para acceder fue que el hecho de que el yate ancló con bandera estadounidense, y al haber reconocido ese país a Franco, éste podría solicitar la requisición a dicho a través de las autoridades consulares en México.

El asunto del *Vita* ha generado acaloradas controversias en virtud de la distancia entre los personajes involucrados, y “aunque su destino original de servir a los refugiados no cambió, sí cambió de manos: con su oportuna intervención, don Indalecio logró que cayera en las suyas”.¹⁶ En México se fundó el CTARE (Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles), con lo que el traslado pudo alcanzar mayores dimensiones.

¹⁶ José Antonio de Maestranz, *Las Raíces del Exilio: México ante la Guerra Civil Española 1936-1939*, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005, p. 342.

Al margen de las disputas entre ambos líderes españoles, debe reconocerse que ambos organismos facilitaron el traslado de quienes, en busca de una segunda oportunidad, tuvieron que abandonarlo todo en su país. En este sentido, el exilio era concebido en los proyectos de Prieto y Cárdenas como “un plan regeneracionista de colonización agrícola y pesquera, de regadíos y de inversiones industriales, que permitiera dar un salto adelante al desarrollo mexicano”.¹⁷ Sin embargo, las condiciones de de los españoles varados en Francia y la capacidad de respuesta mexicana, estaban más retiradas de la realidad que de los buenos deseos.

3.2 Los claroscuros de la *intelligentsia* mexicana.

El embajador mexicano en Portugal, Daniel Cosío Villegas, fue el autor de la idea de rescatar y traer a México a los intelectuales perseguidos, para lo cual se fundó inicialmente como un centro de asilo la Casa de España. Pronto este organismo se vio rebasado tanto en su capacidad física como académica y de ello comenzó a gestarse a idea de una institución superior. Ante la posibilidad real de lograrlo, Cosío Villegas, en sus *Memorias*, hace una extensa glosa de algunos de los maestros del exilio:

¿El intelectual mexicano aceptaría la presencia de españoles? ¿No estallarían nuestra conocida xenofobia? (...) ¿Qué acogida o qué embestida le daría a José Gaos? (...) con la aureola del discípulo más cercano de Ortega y Gasset; (...) Y estaba Gonzalo Lafora, médico, pero psiquiatra, es decir, una especialidad menos que conocida en México. También nos preocupa Juan de la Encina, tanto por su temperamento secón como porque su especialidad en la pintura moderna lo llevaría sin remedio a juzgar los murales de Diego (Rivera) y de (José Clemente) Orozco, considerados entonces como patrimonio nacional intocable. También nos parecía dudosa la acogida que podría recibir Adolfo Salazar, tanto por carecer de títulos académicos, como por practicar la crítica y la historia musical, oficios que se conocían poco aquí, (...) Teníamos plena seguridad en el éxito personal de don Enrique Díez-Canedo, (...) pero carecía también de título académico y su actividad principal, la crítica teatral, no había llegado a ser en México una especialidad reconocida, Pepe Moreno Villa (...) también con una ubicación intelectual poco clara, (...) Bal y Gay era poco conocido en España misma y del todo conocido en México. Se le invitó porque en el famoso Centro de Estudios Históricos de Madrid había iniciado unos estudios novedosos del folklore español, pues lo hacía combinando la apreciación literaria con la musical. (...) No tardaron en disiparse nuestros temores, pues no hubo uno solo de nuestros invitados que no tuviera un éxito claro y pronto.¹⁸

¹⁷ Abdón Mateos, *De la Guerra Civil al Exilio: Los republicanos españoles y Cárdenas*, Fundación Indalecio Prieto, Madrid, 2005, p. 118.

¹⁸ Cosío Villegas, *Op. Cit.*, pp. 176-177.

Sería sumamente extenso mencionar a todos y cada uno de los maestros del exilio por sus nombres y virtudes, pero baste saber que tal es el origen de una de las instituciones de estudios superiores más prestigiosas que, junto con la Universidad Nacional, más glorias ha dado a la inteligencia mexicana: El Colegio de México. Intelectuales, artistas, hombres de ciencia... una pléyade de talentos que trajo a México lo mejor de la España moderna y que contribuyó inconmensurablemente a la consolidación del saber y hacer en México. Americanos y europeos, enemigos irreconciliables ciento veinte años atrás se reencontraban al término de la Guerra Civil, abrazados fraternalmente, y dándose el uno al otro, una segunda oportunidad.

Contrariamente, como ya se ha observado, la derecha secular y la prensa reaccionaria se encargaron de denostar la actividad del gobierno a favor de los republicanos españoles, pero también, son de notar los casos de dos reconocidos artistas que, partiendo de una posición política particular y claramente definida, fueron partícipes de la situación:

Gerardo Murillo, pintor mexicano conocido como el Dr. Atl, “empeñado por esos años en poner su enorme prestigio como artista en apoyo del nacional socialismo”, telegrafiaba al presidente Cárdenas instándolo a influir sobre Manuel Azaña, presidente de la República Española en turno, para que, en conjunto con la Sociedad de las Naciones “y los gobiernos demócratas” le convenciese “a no sacrificar más vidas humanas inútilmente”. Lo anterior, sin mucho esfuerzo, puede interpretarse como sugerir la rendición, además, como si los *países demócratas* en algo hubieran servido para evitar la tragedia de España. El presidente Cárdenas, con su notoria, pero siempre directa y elocuente parquedad, contestaba, aforísticamente que:

El gobierno de México no puede hacer gestiones en la forma que usted lo desea, por considerar que nada podrá hacer las personas, organismos o naciones para variar la heroica voluntad de un pueblo decidido a combatir a los enemigos de su causa.¹⁹

Otro caso fue el del poeta Salvador Novio, quien no cesaba de atacar a los intelectuales acogidos por la Casa de España y la UNAM, por los altos sueldos que se les asignaron.

¹⁹ Maestranz, *Op. Cit.* p. 293-294.

3.3 Los otros.

Jesús Silva Herzog, el más destacado estudioso de la historia económica de México destaca al respecto de los exiliados la siguiente anécdota, por demás ilustrativa del sentir del que todo lo pierde en su tierra natal:

Ignacio Bolívar, director del Museo de Historia Natural de Madrid (...) al embarcarse para México a los 89 años, un periodista le preguntó: “¿a qué va usted a México, don Ignacio?” A lo que contestó: “A morir con dignidad”.²⁰

Dignidad precisamente fue lo que encontraron alrededor de 30 000 refugiados de todas las edades y ocupaciones. La innegable aportación de los grandes maestros del exilio español en México son incuestionables, pero no sólo ello, sino todos los que llegaron, recuerdan con emoción cada momento de su penosa partida, pero siempre un enorme sentimiento de gratitud les embriaga al traer a su memoria el nombre del General Lázaro Cárdenas del Río. Las naturales reticencias hacia la inmigración, por parte de la sociedad no prejuiciada políticamente se vieron superadas con rapidez.

A dos semanas después del triunfo de los sublevados se da la llegada por ferrocarril de los primeros refugiados procedentes de Nueva York, y más adelante atracaron en Veracruz el buque *Sinaia*, seguido a lo largo de tres años por las constantes travesías del *Ipanema*, *Flandre*, *Mexique*, *Siboney*, *Iseri*, *Orizaba*, *Orinoco*, *Leerdman*, *Iberia*, *Nyasa II y III*, *Sao Tomé*, *Guinea* y *Serpa Pinto*, todos y cada uno de ellos con un sinfín de historias particulares.²¹

¿Qué pasó mientras en el resto de los países? Francia con medio millón, México con treinta mil y Argentina con dos mil quinientos, son los países que más exiliados aceptaron.²² Chile, por intercesión del gran poeta y embajador en Francia, Pablo Neruda, gestionó la llegada del *Winnipeg*; en Brasil, Getulio Vargas los declaró indeseables, Colombia aceptó a algunos cientos.

²⁰ Jesús Silva Herzog, *Cárdenas en la Presidencia*, en *Lázaro Cárdenas, Op. Cit.*, p. 71.

²¹ http://www.exiliados.org/paginas/Conservar_memoria/BARCOS%20DE%20LA%20ESPERANZA.htm

²² Véanse para la República Argentina los estudios de Dora Schwartztein.

El dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo empleó lo mismo a la gente de a pie que a los intelectuales trabajar los campos, muriendo cientos de ellos por el paludismo y otras enfermedades tropicales. La cambiante política en Venezuela sólo propició el exilio a la llegada al poder de Rómulo Betancourt, el ambiente fue propicio para la admisión de los españoles, y finalmente Estados Unidos autorizó únicamente la entrada a los españoles con una anterior residencia en el país y a quienes tenían familiares que pudiesen y quisiesen hacerse cargo de ellos.²³

En todo caso, tanto en la guerra, como en la tragedia del exilio, la ayuda mexicana fue incondicional; tal pareciera que México hizo suyas las palabras del Quijote al decir que:

Por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida.

3.4. Los niños de Morelia.

Cuando se rememora el exilio republicano en México, es de obligada mención el caso de los cerca de 500 niños que el régimen del General Cárdenas alojó en la ciudad de Morelia, pero como sucede con todo fragmento de la historia, el paso del tiempo la desgasta y su visión a la distancia puede resultar empañosa. *Los niños de Morelia* son un claro ejemplo del gran altruismo a los más desprotegidos durante la matanza fratricida de la Península Ibérica. Llegaron al puerto de Veracruz el 7 junio de 1937, paradigmáticamente a bordo del buque *Mexique*, desde Burdeos. En Morelia se les alojó en dos antiguos seminarios, transformados en colegios que entraron en funciones como la Escuela España-México.

Hasta aquí todo parece llegar a buen fin, sin embargo, en este episodio de intenciones intachables, existieron considerables vertientes que arrojaron recuerdos no del todo gratos, no achacables al General Cárdenas, sino al entretejido de circunstancias materiales y personales que cada uno de los actores involucrados llevaba consigo.

²³ Pere Foix, *Lázaro Cárdenas*, Trillas, México, 1971, p. 244. Su información sobre Argentina parece incorrecta al mencionar que dicho país “los declaró indeseables”.

En primer lugar, ya lo mencionaba el también michoacano y amigo entrañable de Cárdenas, el General Francisco J. Mújica: Morelia, *heroica en tu plebe, reaccionaria en tu élite*,²⁴ frase lapidaria gestada durante los años de la lucha revolucionaria y constatada en los años treinta. La púdica y recatada alta sociedad moreliana veía con recelo la llegada de los hijos de *los rojos*, apodada luego con tintes peyorativos, *los hijos de Cárdenas*. No sin cierta razón se les vio, a pesar de su corta edad, elementos nocivos a sus buenas costumbres, ya que la mayoría fue criada en los credos más izquierdistas del republicanismo, reflejándose esto en las constantes blasfemias dentro de su vocabulario y en el constante apedrear iglesias, por la postura asumida por el clero español en la guerra.

La orden directa del General Cárdenas fue darles la educación necesaria para formarlos como gente útil y productiva, y a la vez, instruirlos tanto en la cultura mexicana como en los valores de la España Republicana, razón por la cual, tanto familias acomodadas de Morelia, como de la colonia española de la ciudad de México, a la sazón partidarias de la Falange, realizaron gestiones para adoptar a cuantos les fuera posible, hecho que fue tajantemente denegado por el gobierno mexicano.

En Morelia diversos conflictos sucedieron con los niños a su llegada: El primer caso fue la muerte accidental del niño electrocutado Francisco Nebot Satorres,²⁵ no siendo el único deceso, pero tampoco la única causa: otros niños también murieron enfermedades agravadas por la desnutrición, y se dio el caso de varias fugas. Durante los años que quedaban al sexenio cardenista, se hizo cuanto se pudo, y las fallas en el proyecto, como se indicó, obedecen a diversos factores más bien externos; baste recordar la absoluta omisión del Gobierno de la República Española en el Exilio, además el grado de psicosis de varios de los niños que, al escuchar los motores de algún avión, entraban en crisis corriendo a esconderse bajo mesas y camas al creer que se trababa de un bombardeo.

²⁴ Enrique Krauze, *Los sexenios: el sexenio de Lázaro Cárdenas*, Clío, México, 1999, p. 54.

²⁵ <http://www.ugt.es/fflc/ninos00.htm#siete>

En esta historia no puede soslayarse a los protagonistas, aquellos niños cuya existencia fluctuó entre la causa humanitaria y la estrategia política, y que setenta años después pueden iluminar sobre el balance de su travesía. Uno de ellos, Emeterio Payá Valera pone el dedo en la llaga:

A mi juicio, la medida de evacuar niños de un país en guerra tiene más motivaciones políticas que resultadas prácticos (...) no éramos huérfanos de la guerra, pese al cuento de la orfandad que aún se explota en México (...) Los motivos que hayan tenido nuestros padres para enviarnos al otro lado del Atlántico pueden ser varios. El de mayor nobleza sería ponernos a salvo de los horrores de la guerra (...) Otros, con inquietudes migratorias, enviaron a sus hijos en plan de avanzadilla.²⁶

En 1940 el gobierno del General Lázaro Cárdenas llegó a su fin y poco de positivo fue lo que su sucesor, Manuel Ávila Camacho, hizo por los niños de Morelia, llegando al extremo de concebir la idea de repatriarlos a la España franquista. Su gobierno, de tendencia moderada rayana en lo conservador, hizo lo que Cárdenas impidió a toda costa: apoyado en la colonia española, un grupo de niñas fueron llevadas a orfanatos y conventos católicos de Puebla y la Ciudad de México.

Muchas historias pueden desprenderse del casi medio millar de infantes, algunas más afortunadas que otras, pero lo que es innegable es el gran vacío y el dolor provocado por la conflagración de Franco, los cuales, ni las pensiones tardías, ni los homenajes postreros han podido sanar.

²⁶ Emeterio Payá Valera, *Los niños españoles de Morelia*, Editorial Milenio, Lleida, 2002, p.183-184.

IV. La tierra del exiliado.

4.1. Botellas al mar.

¿En qué parte de la geografía se encuentra esa tierra que se llama exilio? ¿En qué tierra puede renacer la raíz arrancada con violencia? ¿Cuál es el gentilicio apropiado para referirse al sitio intermedio entre olvido y la incompreensión? ¿Aquellos que llaman arraigo quienes son ajenos a la tragedia puede hacerse palabra de uso común por quienes no poseen más tierra que la que pisan? ¿Cuál es el límite de la utopía cuando se añora la vuelta al origen? ¿Cuál puede ser el éxito de la búsqueda cuando el objeto o el lugar anhelado se pierden en el horizonte a medida que avanza el correr del tiempo?

Los frutos del exilio en la cultura mexicana son palpables e innegables, pero un alto precio fue pagado por sus protagonistas; un precio que se corresponde con un sentimiento de apropiación que sana el dolor, pero que no cierra la herida. Adolfo Sánchez Vázquez lo manifiesta así:

Tristes son los entierros, pero ninguno como el del exiliado. El exilio es un desgarrón que no acaba de desgarrarse, una herida que no cicatriza, una puerta que parece abrirse y nunca se abre (...) cortadas las raíces, no puede arraigarse aquí, prendido del pasado, arrastrado por el futuro, no vive el presente, de ahí la idealización de lo perdido, la nostalgia que envuelve todo en una nueva luz (las calles resplandecen, la fruta pequeña se agranda, las flores huelen mejor, las voces duras se suavizan y hasta las piedras pierden sus aristas).²⁷

Artistas o científicos, padres o hijos, jóvenes o viejos, todos ellos experimentaron la destrucción de su patria, la imposición de un régimen autoritario igualmente destructivo de las libertades y los anhelos, el abandono forzado de su universo conocido y la paradoja de ser el conquistador conquistado. Las memorias del niño ante la paradoja de la nacionalidad, no son menos dolorosas: “Y nos unimos de manera férrea para ser al menos, morelianos, Niños de Morelia. De esta manera tenemos una identidad prefabricada”.²⁸

²⁷ Adolfo Sánchez Vázquez, *Del exilio en México: Recuerdos y reflexiones*, Grijalbo, México, 1997, pp.36-37.

²⁸ Payá, *Op. Cit.*, p. 185.

Han pasado setenta años desde la sublevación hecha tiranía, y las heridas aún supuran. Muchas serán las historias que contar. Si México en algo pudo paliar los horrores de la guerra, será la Historia misma quien lo juzgue. En ese tiempo, la Memoria se erigió como autoridad moral, y así lo consignó Álvaro de Albornoz, presidente de la República Española en el Exilio en la promesa de levantar un monumento al presidente mexicano con la siguiente inscripción:

*Extranjero, detente y descúbrete: este es el Presidente de México, Lázaro Cárdenas, el padre de los españoles sin patria y sin derechos, perseguidos por la tiranía y desheredados por el odio.*²⁹

Madrid es testigo de la estatua del presidente mexicano que se solidarizó desde el inicio con el gobierno legítimo del 14 de abril de 1931 hasta las últimas consecuencias, pero hoy en día, si bien España realiza varias políticas de restitución para las víctimas de este oscuro episodio, la autoridad de la Memoria parece mermar: Hoy, la diplomacia mexicana ha tocado fondo y por otra parte, en la Ciudad de México, el Parque España y el monumento dedicado por el exilio al General Cárdenas se encuentran en condiciones por muy debajo de la dignidad que amerita el caso, y en España la fiel exposición del texto prometido en el ya existente monumento, para mala fortuna, ha sido aún motivo de disputas con el partido de la derecha española, heredera del franquismo.

Más aún, el actual gobierno socialista ha aplicado a los mexicanos políticas migratorias degradantes. De manera ejemplar, Néstor de Buen, uno de los más notables exiliados en activo acusa sobre el tema: “no puede España faltar a la altísima responsabilidad de hacer honor a un compromiso histórico que pocos países han tenido, como el de pagar, en la mínima medida, una deuda que, por otra parte, es claramente impagable”.³⁰

La Memoria ha dado y seguirá dando sus frutos. Las historias de la guerra y el exilio no podrán borrarse por dogma ni decreto y ya sea en México o España, muchos las seguirán contando. Quede pues, para ambos países preservar el vínculo histórico que sanó los rencores de los siglos pasados a través de una segunda oportunidad.

²⁹ http://www.nodo50.org/foroporlamemoria/noticias/2005/cardenas_25062005.htm

³⁰ <http://www.jornada.unam.mx/2007/06/17/index.php?section=opinion&article=020a2pol>